

Gases renovables: soberanía, descarbonización y oportunidad industrial para España

Los gases renovables, como el biometano y el hidrógeno verde, representan una oportunidad clave para España en su camino hacia la descarbonización, la autonomía energética y el desarrollo industrial. Con un sistema gasista moderno y un enorme potencial de producción, el país puede liderar la transición energética en Europa. Estos vectores energéticos ofrecen seguridad, flexibilidad y compatibilidad con las infraestructuras existentes, impulsan la economía circular y la creación de empleo. Sin embargo, se requiere una mayor ambición regulatoria y decisión política para aprovechar al máximo este potencial. El momento de actuar es ahora.



Naiara Ortiz de Mendibil
Secretaria general de Sedigas

España parte de una posición privilegiada para afrontar los grandes desafíos del actual contexto energético: alcanzar la autonomía estratégica, acelerar los objetivos climáticos y avanzar de forma decidida hacia la descarbonización. Pero si queremos subirnos a este tren, debemos desatar de forma urgente el enorme potencial que atesoran los gases renovables —biometano e hidrógeno verde— como herramientas clave para liderar la transición energética desde nuestras fortalezas: un sistema gasista moderno, robusto y extensamente mallado.

Desde el sector gasista, insistimos en que el impulso decidido a estos vectores energéticos es una cuestión estratégica. El episodio vivido el pasado 28 de abril, cuando una interrupción masiva del suministro de electricidad dejó en negro a la península Ibérica, lo eviden-

ció con claridad. En aquel momento crítico, los ciclos combinados de gas natural jugaron un papel esencial para recuperar el suministro eléctrico y reequilibrar el sistema gracias a su flexibilidad, fiabilidad y capacidad de respuesta inmediata.

Estos eventos extremos nos recuerdan que la seguridad energética no puede darse por sentada. Y que el gas natural —y en el futuro próximo, las moléculas renovables— seguirá siendo pieza fundamental del mix energético, tanto por su capacidad de respaldo a la penetración masiva de generación intermitente como por su compatibilidad con las infraestructuras existentes.

En este contexto, el sector se encuentra en un punto de inflexión: la descarbonización avanza y los gases renovables tienen un papel protagonista. España, en particular, dispone de uno de los mayores potenciales



de producción de biometano de toda Europa: hasta 163 TWh anuales, suficientes para cubrir la mitad de la demanda nacional de gas.

Se trata de una fuente renovable, autóctona y circular, que no solo reduce la dependencia energética y mejora la balanza comercial, sino que puede evitar hasta 83 millones de toneladas de emisiones de metano. Su desarrollo supondría más de 62.000 empleos directos e indirectos y movilizaría más de 40.000 millones de euros en inversiones, con un impacto muy positivo para el desarrollo económico y social de amplias zonas rurales de nuestro país.

Sin embargo, mientras otros países avanzan con decisión, España aún camina con timidez. El PNIEC fija un objetivo de apenas 20 TWh para el biogás en 2030, muy por debajo del potencial técnico señalado y del apetito inversor actual existente. El sector estima que podríamos alcanzar los 29 TWh al final de la década, con al menos 685 plantas en operación.

Este desfase resulta aún más llamativo si atendemos al nuevo marco europeo. Directivas como la RED III, EPBD o ETS2 colocan a los gases renovables en el centro de la estrategia energética. En la misma línea se sitúa la reciente hoja de ruta de la Asociación Europea de Biogás (EBA), que propone un objetivo vinculante a nivel comunitario de 100 bcm de producción para 2040. Esta ambición permitiría reducir la dependencia del exterior, avanzar en la descarbonización y reforzar la seguridad energética.

Además, el biometano no solo aporta energía limpia. Su carácter circular lo convierte en potencial generador de fertilizantes orgánicos y fuente alternativa de CO de origen biogénico para múltiples procesos industriales que así lo requieren, así como para la producción de gases sintéticos o biocarburantes avanzados, permitiendo sustituir hasta 89 Mt de emisiones fósiles. Su impacto, por tanto, va mucho más allá del ámbito energético.

El marco regulatorio comienza a mostrar los primeros avances. La reciente Circular 2/2025 de la CNMC, que regula la conexión de nuevas plantas a la red, es un avance importante. Pero aún quedan retos clave por abordar, como la revisión completa del sistema retributivo del sistema gasista para el próximo periodo 2027-2032, el rediseño de peajes y cánones o la necesidad de acelerar la digitalización del sistema con el despliegue masivo en los hogares de los contadores inteligentes.

La transición energética no se construye con una única solución. Necesita una combinación de tecnologías. Los gases renovables, por su flexibilidad, escalabilidad y capacidad de integración con las infraestructuras exis-

tentes, es una de las más eficientes para dar respuesta a las necesidades de descarbonización de amplios sectores del tejido productivo difíciles de electrificar como la industria gas-intensiva, el transporte pesado por carretera o el marítimo.

Se trata, en definitiva, de construir un modelo energético flexible, resiliente y basado en el principio de neutralidad tecnológica, que aproveche de forma eficiente todos los recursos disponibles. Y España tiene todo para liderar este proceso: recursos, tecnología, infraestructuras y conocimiento. Nos falta decisión política, ambición regulatoria y visión estratégica para liberar todo ese potencial.

No podemos permitirnos desaprovechar esta oportunidad. España tiene ante sí la posibilidad real de liderar una transición energética inteligente, industrializadora y justa. No partimos de cero: contamos con los recursos, la tecnología, la experiencia y una infraestructura robusta y resiliente. El sector está preparado y comprometido para hacer realidad ese futuro. Porque los gases renovables no son una opción secundaria: son un pilar principal y estratégico para garantizar nuestra seguridad energética, cumplir los objetivos climáticos y reactivar el tejido productivo del país. El momento de actuar es ahora. 🌈

